

A fines de los años sesenta al ilegal Partido Socialista Obrero Español le pasaba un poco lo mismo que al régimen oficial imperante en nuestra patria: sus cuadros dirigentes estaban formados por gentes ya muy mayores.

Rodolfo Llopis era el Secretario General del Partido. Llopis, que a la sazón tiene 81 años, vivía en el pueblo de Albi, cerca de Toulouse, donde su mujer Georgette (se había casado en los últimos días de la guerra civil con una profesora del Liceo Francés), ejercía su profesión como Directora de la Escuela Normal de Maestras. A su vez antiguo profesor de la Normal española, ex-director General de Instrucción Pública y subsecretario de la Presidencia en tiempos de la guerra. Rodolfo Llopis es uno de los más antiguos militantes con que cuenta el Partido Socialista Obrero Español, PSOE, ya que si bien es falso que su ingreso se efectuara en el curso de la «Semana Trágica», en Barcelona —según información reciente y errónea de un colega— milita en las filas socialistas a partir del año 1917. Se da la paradoja de que el hoy marginado por la misma ha sido uno de los fundadores en Frankfurt de la Internacional.

Natural de Callosa de Ensarriá, Alicante (donde le adoran), hombre de extracción modesta que todo lo debe a su propio valor y esfuerzo, curtido por los sufrimientos de casi cuarenta años de exilio, fundamentalmente moderado, responsable y patriota, don Rodolfo Llopis era, y es, la estrella máxima del PSOE, pero en España el partido contaba también con viejos asociados de gran prestigio. Señalaré, a modo de ejemplo, a don Teodomiro Menéndez y a don Juan Gómez Egido, los cuales por fortuna todavía viven, con 95 años el primero, y 85 el segundo.

Juan Gómez Egido, delicado de salud, salió del hospital en donde está recluido para asistir al banquete que el sábado pasado se le rindió a Rodolfo Llopis en un restaurante del madrileño Cuatro Caminos.

Fra evidente que el Partido Socialista necesitaba renovar sus cuadros, pero también se consideraba que dicha renovación debía efectuarse dentro de los naturales cauces históricos ya que, según el simli que ellos emplean a menudo, el socialismo viene a ser semejante a un río en donde cambian las aguas pero donde siempre discurren por un mismo cauce...

Operando forzosamente en la clandestinidad, nuevos militantes surgían en el interior de España, aportando su esfuerzo en la siempre difícil vía del socialismo.

Un grupo compacto se fue perfilando en Sevilla, lo cual no debe extrañarnos si recordamos que en dicha ciudad reside el hoy presidente del PSOE, sector histórico, don Alfonso Fernández, el cual, según vox populi, es una persona fuera de lo común.

Aparte de las grandes personalidades del pasado, un Indalecio Prieto, un Largo Caballero, un Fernando de los Ríos, un Besteiro en el socialismo español se han dado siempre estas figuras ascéticas de santos laicos tipo el propio fundador del Partido, Pablo Iglesias, honra de mi región Galicia y de la ciudad del Ferrol, donde el fundador del socialismo nació en las modestísimas circunstancias de todos conocidas.

Sin barbas, don Alfonso Fernández, es un tipo como Pablo Iglesias.

Un correligionario, que estubo a su lado en los largos años de confinamiento en Jaén, me dice que paseándose por aquel patio «en donde solo veíamos el castillo y el cielo», aprendió todo cuanto hoy sabe en la vida, ya que Alfonso Fernández le daba

NOTAS ACERCA DE LA ESCISION DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

Por VICTORIA ARMESTO

clases lo mismo que a los demás reclusos. No encuentra palabras para alabar la virtud de un líder que, tras haber cursado la carrera de Derecho, ha tenido que ganarse la vida en Sevilla como garajista. Y no como dueño de un garaje, sino como empleado del mismo.

Alfonso Fernández tiene hoy unos 64 años.

Un hijo de don Alfonso Fernández, que es abogado en Sevilla, trabó amistad con un joven también abogado, procedente de una familia de clase media, el cual se había formado como discípulo del famoso catedrático y ministro de Agricultura, líder agrario del ala izquierda de la Democracia Cristiana, el ya fallecido don Manuel Jiménez Fernández.

El amigo del hijo de don Alfonso Fernández, es Felipe González, actualmente secretario general del Partido Socialista Obrero Español, sector nuevo. La escisión del partido se produce en el año 1972. La elección de Felipe González, por parte del sector nuevo, tiene lugar en Suresne, suburbio de París, en 1974.

No es verdad lo que aseveran sus enemigos que Felipe González haya formado parte de las Falanges juveniles, pero lo que sí parece cierto es que sus primeros pasos políticos, siguiendo los de su maestro Jiménez Fernández, discurrieron por las vías de la Democracia Cristiana militando en las filas de las Juventudes Obreras de Acción Católica, H. O. A. C. Su carrera en el socialismo ha sido meteórica ya que, según informes, su ingreso en el Partido tuvo lugar en el año 1970. El paso de Felipe González hacia las actuales posiciones se realizó, primero, por su amistad con el joven Fernández, y luego por la atracción espiritual del propio Alfonso Fernández.

Un segundo nombre que un principio resonó, si cabe, con más fuerza que el del propio Felipe González, es el de Pablo Castellanos, también abogado como Felipe y también procedente de esferas cristiano-demócratas, ya que ha sido uno de los ayudantes del señor Ruiz Giménez.

Pablo Castellanos es, según creo, nacido en Madrid e hijo de una farmacéutica establecida en la capital; tiene 41 años.

Se trata, según cuantos le conocen y siguen su pensamiento político, de una de las cabezas mejor organizadas con que cuenta el PSOE.

La posición de Pablo Castellanos, empero, se ha visto forzada hacia posiciones más radicales, en parte debido a su lucha por el liderazgo del partido, en la que saldría perdedor frente a Felipe González.

Volviendo al año 1972, cuando se produce la escisión en el viejo tronco unido del socialismo español —escisión que puede considerarse como una tragedia y no sólo para el Partido sino quizá también para la propia España— el entonces secretario general, don Rodolfo Llopis; al notar los ánimos enrarecidos y muy divididas las tendencias, pues unos querían pactar con el comunismo y otros al comunismo no lo querían ver ni en pintura, quiso hacer algo parecido a lo que hoy intenta nuestro Gobierno, al prorrogar la Legislatura: ganar tiempo a fin de planear y meditar las posibles reformas, pero el proceso de

aceleración histórica no afectaba tan solo al franquismo, sino también a sus oponentes. La rebelión contra Rodolfo Llopis fue cundiendo hasta ganar incluso algunos miembros del propio Comité Ejecutivo.

Los «rebeldes», entre los que se contaban el tesorero, señor Fernández, Juan Iglesias y Jimeno, sin aguardar a que fuera convocado por Llopis, se adelantaron a convocar por su cuenta un Congreso Socialista que se celebró en el mes de agosto de 1972 en Toulouse, con escasa asistencia. En dicho Congreso se decidió prescindir de Llopis y de todos los que representaban su misma tendencia y, estableciendo nuevos pactos y nuevas relaciones con el comunismo, nombrar a un comité de diez colegiados a fin de que dirigieran la nueva política del Partido.

Entre los «colegiados» se contaba en primer lugar don Pablo Castellanos, considerado entonces como probable futuro secretario general, y también entre los diez estaban don Enrique Mújica y don Felipe González, los cuales como el primero se declaraban portavoces de un número indeterminado de asociados del interior de España.

Fue así como se produjo la segunda escisión histórica del socialismo español, siendo muy importante la actuación del ya citado don Enrique Mújica, vasco, abogado de San Sebastián, el cual, al revés que Castellanos y González, procedía de posiciones políticas bastante más radicales. Por ello tal vez algunos socialistas históricos resentidos le comparan con Pérez Solís, turbio personaje que jugó un papel muy importante en la primera escisión del año 1921. De esta primera escisión también había sido en parte responsable el Partido Comunista o más bien las relaciones posibles con el mismo.

Tras haber declarado «faccioso e ilegal» el de los «colegiados», don Rodolfo Llopis, de acuerdo con todos los socialistas fieles que desde entonces pasaron a ser llamados «históricos» o, con cierto sonsonete peyorativo «llopistas», convoca en diciembre del mismo año un congreso «normal» en Toulouse en donde las antiguas posiciones son reafirmadas tanto por los miembros del exterior como por representantes llegados de España que acuerdan confirmar en su cargo a don Rodolfo Llopis. Unas 17 Federaciones estuvieron representadas en el Congreso de los «históricos», unas cinco en el anterior de los rebeldes.

Se inicia entonces una lucha por parte de los dos grupos socialistas ibéricos que aspiran al reconocimiento en exclusiva por parte de la Internacional.

Asistido por la fuerza moral que confiere su pasado, en los meses de enero y agosto de 1973, Llopis, acompañado de dos correligionarios llegados de Madrid, los señores Miguel Peydro y Manuel Turrión, inicia las conversaciones con el buró de la Internacional en París. Luego, los días 27 y 28 de agosto del mismo año, mantienen nuevas conversaciones con la Internacional en Londres; en estas segundas estubo presente, además de Llopis, el abogado Manuel Murillo Carrasco.

Por su parte, también establecen relaciones con la Internacio-

nal los socialistas «rebeldes» o «nuevos» que exponen ante el mismo buró y en los mismos días sus razones.

Fue una fatalidad para Rodolfo Llopis y el sector histórico el hecho de que los partidarios de establecer nuevos lazos amistosos con el comunismo y olvidándose de aquellas «muertes» y de aquellas «heridas sin cicatrizar» a las que aludiría el antiguo secretario del Partido recientemente en Madrid, los partidarios de establecer nuevas alianzas, digo, contaran de antemano con las simpatías del líder del socialismo francés François Mitterrand.

Aparte de que la política de los «colegiados» estaba más acorde con su firme propósito de establecer un Frente Popular de la izquierda, Mitterrand debió ver claramente que los nuevos socialistas ibéricos eran, en cierto modo, más dúctiles y capaces de servir más eficazmente a sus elevados y tal vez ambiciosos propósitos que, si no son de ese carácter napoleónico que le atribuyen sus enemigos, si por lo menos tienden hacia una alianza de los socialistas del sur de Europa, en donde los franceses tengan ese papel de vedette que no les desagrade.

Los socialistas históricos españoles, muy justamente resentidos por largas injusticias por parte de tantos países europeos y muy concretamente por la propia Francia, en donde muchos exiliados pasaron las de Cain, se distinguen por su rabiosa independencia frente al exterior. «Somos los españoles quienes única y exclusivamente podemos y debemos regir nuestros destinos sin injerencias interesadas e insultantes...», dijo en su discurso reciente en el banquete de Cuatro Caminos don Miguel Peydro Caro, de la comisión ejecutiva del PSOE, sector histórico.

No nos olvidemos, ya que es un factor importante, que el antagonismo en que se escinde el socialismo español encuentra un eco en la pugna del mismo carácter entre el socialismo de los países del Sur de Europa y la socialdemocracia existente en Alemania, Inglaterra y países escandinavos.

También el socialismo del Norte, más conservador y que ha abandonado viejos principios de una lucha de clases ya superada, se encuentra con el radicalismo sureño, según se ha puesto de

manifiesto en la reciente conferencia socialista de Helsingor.

Pontillón, encargado de Asuntos Exteriores en el socialismo francés, jugó, según se cree, un papel muy importante en la decisión tomada por el buró de la Internacional, el cual después de haber dejado pasar los meses y ya, en enero de 1974, declara válido el Congreso de los Colegiados.

Repito que la decisión fue tomada por el buró y no por la propia Internacional, que todavía no se ha pronunciado oficialmente.

La decisión del Buró, que daba el espaldarazo a los nuevos socialistas y arrinconaba a los antiguos a la posición de «históricos», fue decidida a nivel de funcionarios y éstos, en opinión de los socialistas antiguos, no estaban capacitados para enjuiciar un problema tan grave.

Pero lo estuvieran o no lo estuvieran, lo cierto es que los nuevos socialistas españoles se beneficiaron copiosamente tanto de la ayuda moral como de la material prestada por la Internacional, ya que se estima que han podido recibir entre sesenta y cien millones de pesetas; en cambio, los socialistas históricos que no tienen ayuda de nadie y que sólo parecen cosechar desprecios e ingratitudes son más pobres que una rata de iglesia.

Los históricos han elevado un recurso a la Internacional que todavía está pendiente de estudio y resolución. Lo que ellos esperan por parte de dicho organismo es que propicie la anhelada y necesaria reunificación del Partido Socialista mediante la celebración de un nuevo Congreso, que debiera tener lugar ya en España y en el que, presentes ambas facciones, se proceda a una nueva elección.

Felipe González fue nombrado secretario general del PSOE, sector nuevo, en un Congreso que, según ya conté al principio, tuvo lugar en Suresne, en el año 1974. En dicho Congreso, al que asistió el secretario del Partido Socialista francés Mitterrand y el titular chileno Altamirano, la lucha intensa entre Pablo Castellanos y Mújica les anuló a los dos e hizo surgir inesperadamente a la palestra el nombre casi desconocido de Felipe González, quien posteriormente, por su talento, simpatía y buena presencia física así como por su mucha juventud, pues no ha cumplido todavía los 35 años, conquistó rápidamente las simpatías del interior y del exterior y Mitterrand hoy se complace sentándole a su derecha.

PROXIMO CAPITULO:

«Al salir de la clandestinidad el Partido Socialista Obrero Español, sector histórico, presenta a su comité ejecutivo. Regreso de Llopis a España. Personalidad del abogado coruñés Manuel Murillo Carrasco».

Dos aviones militares chocaron en vuelo, en Gran Canaria

Uno pudo regresar a su base y el piloto del otro se lanzó en paracaídas

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 29. — Dos aviones «C-6» pertenecientes al ala mixta número 46 con base en Gando colisionaron hoy cuando efectuaban un vuelo de instrucción al sur de la isla.

Como consecuencia de ello,

uno de los pilotos saltó en paracaídas y fue recogido ileso por un pesquero que faenaba por aquellas inmediaciones.

El otro avión regresó a la base por sus propios medios. — (CIFRA).